



Revista Signos

ISSN: 0035-0451

revista.signos@ucv.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

Bazerman, Charles

La escritura de la organización social y la situación alfabetizada de la cognición: Extendiendo las implicaciones sociales de la escritura de Jack Goody

Revista Signos, vol. 41, núm. 68, 2008, pp. 355-380
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=157013774001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Revista Signos
2008, 41(68)
355-380

La escritura de la organización social y la situación alfabetizada de la cognición: Extendiendo las implicaciones sociales de la escritura de Jack Goody*

Charles Bazerman
Universidad de California
Estados Unidos

Resumen: La lectura y la escritura implican procesos profundamente sociales y psicológicos que conectan los pensamientos, las percepciones, las experiencias y los proyectos de la gente con colectividades más amplias de acción y creencias organizadas. El trabajo pionero de Jack Goody acerca de las consecuencias de la lectura y la escritura gatilló investigaciones de cambios tanto sociales como psicológicos que fueron consecuencia de la introducción y del desarrollo de la lectura y la escritura durante los últimos cinco años. Los conceptos de 'género' y 'sistema de actividad' son útiles para, ampliando el planteamiento inicial de Goody, proporcionar mecanismos para el desarrollo histórico y social, y la diferenciación de prácticas de lectura y de escritura, con consecuencias para los tipos de situaciones organizadas que compartimos, acerca de las cuales pensamos y entregamos nuestra cooperación, como también para las clases de situaciones y actividades organizadas dentro de las cuales realizamos lo anterior. Estos procesos generan información, conocimiento y pensamiento compartido. Este ensayo examina estas perspectivas teóricas hacia la construcción social del ambiente simbólico construido en el contexto de la historia reciente y en el de las investigaciones sociales.

Palabras Clave: Consecuencias de la alfabetización, organización social, cognición, géneros, sistemas de actividad, intertextualidad.

Recibido:
4-X-2007

Aceptado:
31-III-2008

Correspondencia: Charles Bazerman (bazerman@education.ucsb.edu). Departamento de Educación, Universidad de California, Santa Bárbara, CA 93106, Santa Bárbara, Estados Unidos.

* Traducido por la Dra. Marianne Peronard.

The writing of social organization and the literate situating of cognition: Extending Goody's social implications of writing

Abstract: Reading and writing engage deeply social and psychological processes, connecting people's thoughts, perceptions, experiences, and projects into wider collectivities of organized action and belief. Jack Goody's groundbreaking work on the consequences of literacy opened up investigations of both social and psychological changes that followed from the introduction and elaboration of literacy over the last five thousand years. Concepts of genre and activity system are useful in refining, extending Goody's initial insights, providing mechanisms for the historical and social elaboration and differentiation of literate practices, with consequences for the kinds of things we share, think about, and cooperate on, as well as for the kinds of organized situations and activities within which we do so. These processes are generative of shared information, knowledge, and thought. This essay examines these theoretical insights in the context recent historical and social investigations into the social construction of the built symbolic environment.

Key Words: Consequences of literacy, social organization, cognition, genre, activity systems, intertextuality.

INTRODUCCIÓN

La escritura es un medio de comunicación entre las personas, que trasciende el tiempo y el espacio. Entre otras cosas, puede servir para orientar la atención mutuamente, para alinear los pensamientos, para coordinar acciones, para acordar negocios entre personas que no están físicamente co-presentes, así como también, entre aquellas que sí lo están. El éxito de estas interacciones sociales depende de que el texto induzca los significados apropiados en las mentes de los receptores. Esto pues, la alfabetización activa los mecanismos psicológicos mediante los cuales construimos significados y nos alineamos con las formas que los demás utilizan para comunicarse. Estas operaciones psicológicas, activadas por las prácticas de escritura, pueden inducir placeres por sí mismas y centrar la atención en nuestros propios procesos interiores de sentimiento y pensamiento de modo tal que podemos encontrar que pensar y leer son fines en sí mismos. Sin embargo, la lectura y la escritura son procesos profundamente sociales que conectan los pensamientos, percepciones, experiencias y proyectos de las personas, conformando así colectividades más amplias de acción y creencia organizadas.

Los estudios científicos acerca de las consecuencias de la alfabetización que Jack Goody ayudó a iniciar hace ya más de cuarenta años, nos recuerda que estas prácticas de inscripción e interpretación afectan a las personas que se dedican a ellas y que, en este sentido, la alfabetización es más de lo que se puede encontrar en el texto. Goody, como antropólogo, tenía claro que las prácticas culturales afectan, no solo el desarrollo de los individuos y sus modos de pensar, sino que también la vida comunitaria. Por esta razón, estaba dispuesto a contribuir a la discusión de

las consecuencias cognitivas del uso del lenguaje escrito, sin por ello olvidar las importantes consecuencias sociales y culturales de estas prácticas. Su descripción de cómo la alfabetización ha influenciado la organización de la sociedad provee el punto de partida para la comprensión tanto de la complejidad de la vida social moderna, como de la manera en que ésta se mantiene y evoluciona a través de las prácticas escriturales. Una descripción social de la alfabetización como la que voy a desarrollar en este ensayo nos ayuda a comprender los tipos de significados producidos a lo largo de nuestra vida social y cultural y cómo estos significados fomentan la actividad dentro y entre grupos sociales. Más aún, esta descripción se centra en la manera en que los diversos tipos de participación escrita dan forma a nuestra atención y pensamiento de modos más profundos que el propuesto anteriormente, en cuanto a las consecuencias cognitivas de la alfabetización.

Como vivimos en un mundo social permeado por prácticas escriturales semi-privadas, es comprensible que las primeras investigaciones acerca de las consecuencias de estas prácticas se enfocaran en la cognición. De hecho, aun cuando la lectura y la escritura pueden ser actividades grupales con un alto grado de interacción, llevamos a cabo las formas contemporáneas de estas prácticas aislándonos de las personas de nuestro entorno inmediato, a fin de escuchar las palabras de personas distantes en el tiempo y el espacio. En consecuencia, la lectura y la escritura están íntimamente unidas a los contenidos de nuestras mentes y, por lo mismo, vemos que los mayores efectos de la alfabetización son de carácter psicológico. De esta perspectiva, se asocia el crecimiento histórico de la alfabetización con el crecimiento cultural de la interioridad y la individualidad de la conciencia y la concientización. Además, debido a que los textos pueden viajar por el tiempo y el espacio, lejos del acaloramiento de la interacción cara a cara, tenemos a asumir como cognitivos los cambios que la alfabetización trae a nuestra mente, aun cuando estamos dispuestos a reconocer algunos textos como la quinta-esencia de las expresiones de la pasión. Aun más, debido a que la comunicación escrita es tan distinta a la oral, inscribiendo un medio visual y a menudo duradero más que retomando aire en forma pasajera para llamar la atención de otra persona momentáneamente, estamos, con toda razón, fascinados por la disponibilidad de un medio y los procesos a través de los cuales interactuamos con este medio. Finalmente, debido a nuestra preocupación por la enseñanza del lenguaje escrito, tenemos razón al interesarnos en cómo cada persona interactúa con el texto a través de la lectura y la escritura.

El desarrollo de individuos alfabetizados y educados con rica interioridad es, en sí mismo, un desarrollo socio-cultural que, a su vez, crea nuevas formaciones sociales y modos comunitarios de vida –sea en monasterios compuestos por individuos que viven en el áurea del mismo libro, en burocracias donde el trabajo individual está regulado por procedimientos textualizados y con la finalidad de crear registros documentales para acciones futuras, o en universidades que reúnen en el diálogo a personas con lecturas variadas y extensa. Si bien las palabras escritas mueven las mentes, las mentes mueven a las personas y las personas se mueven en mundos social y ma-

terial. Los cambios en nuestras vidas comunicativas tienen consecuencia para nuestras vidas en los mundos, y estos cambios, más que los cambios en nuestras mentes, fue el principal interés explorado por Goody y Watts (1963) en su ensayo germinal *Las consecuencias de la alfabetización*. Este ensayo discute cómo la alfabetización afecta temas sociales y culturales tales como la memoria colectiva, la auto-imagen comunitaria, la participación política, la complejidad del conocimiento y repertorio cultural, la división del trabajo, la complejidad y diferenciación de las instituciones y la estratificación social. Los varios ensayos recogidos por Goody (1968) en el volumen que siguió *La alfabetización en las sociedades tradicionales* también examinan las formaciones sociales particulares al interior de las cuales la alfabetización toma su forma única.

1. Recordando lo social

Después del libro más cognitivo *La domesticación de la mente salvaje* (Goody, 1977), este autor rearticuló y expandió su análisis de las implicaciones sociales y culturales del uso del lenguaje escrito en *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad* (1986). Este libro sintetiza datos arqueológicos de las primeras sociedades alfabetizadas con estudios etnográficos de sociedades alfabetizadas recientemente para delinear las transformaciones producidas por la alfabetización en economía, religión, ley y gobierno. En cada dominio, él ve la alfabetización apoyando la estratificación de clases, el alcance aumentado de las instituciones y el cambio en la definición autoconsciente de las entidades institucionales y sus prácticas. Estos cambios no son determinativos, no ocurren en todos los casos, y tampoco funcionan de la misma manera. Además, estos cuatro dominios no están totalmente aparte ni están claramente diferenciados. En diversas sociedades la relación entre la iglesia, la economía, las leyes y el gobierno funcionan de manera diferente con alianzas, combinaciones, dominaciones de diversos órdenes y sabores. Estos grandes dominios tampoco abarcan todo; por ejemplo, él no analiza en forma separada los sistemas de becas, de conservación y producción del conocimiento desarrollado más tarde, que surgen de la colección de documentos que él sí examina. Tampoco aborda los recientes sistemas de producción de cultura secular que emergen de la esfera pública e intereses comerciales.

Algunas de las consecuencias sociales que Goody (1986) identifica pueden ser considerados como cambios directos posibilitados de manera inmediata por la escritura, tales como la facilitación de conjuntos comunes de creencias que deben mantenerse constante a lo largo del tiempo y a través del espacio, o la estabilización y expansión de sistemas legales basados en un código legal escrito, o la generalización de principios morales que trasciendan los juicios locales en las condiciones locales, o la habilidad de recolectar registros. Estas consecuencias, sin embargo pronto se ramifican de formas complejas. Las burocracias se desarrollan para mantener los registros y ejercer los poderes controladores disponibles gracias a estos registros. Las religiones se forman

usando el texto como centro de identidad, como ritual, como educación y como proselitismo. Las reformas y movimientos heréticos se forman en base de contratextos escritos dialécticamente. Para permitir la participación en la burocracia, la economía o la jerarquía religiosa, las escuelas comienzan a tener un lugar especial en la comunidad, con consecuencias para la vida familiar y el desarrollo de los jóvenes. Estas nuevas instituciones, especialmente con la introducción de la educación sistemática, pueden llegar a ser vehículos de movilidad social (en la medida en que se reconoce que individuos de grupos socialmente marginales tienen talentos y se les da una educación que les abrirá roles socialmente más poderosos) o la reproducción de las ventajas de una clase social (cuando el acceso a diferentes tipos y calidades de educación puede estar determinado por el antecedente social de la familia de los estudiantes). Estos cambios siguen caminos de creatividad y diversidad progresivamente más diferenciados. Las complejidades de la historia engendran las particularidades de cada forma de vida en sociedades en constante cambio y diferenciación. Pero cada una de las cambiantes formas de vida incorpora una infraestructura basada en el lenguaje escrito. Esa infraestructura de alfabetización provee, creo, la mayor implicancia de la teoría de Goody (1986). El trabajo de los estudiosos, entonces, no es encontrar las consecuencias sociales universales de la alfabetización, sino comprender cómo cada sociedad ha elaborado una forma de vida sobre la matriz de la alfabetización, con la consecuencia que cada participante en la sociedad participa, hasta cierto punto, en el sistema de alfabetización particular, aun cuando ellos no sepan ni leer ni escribir.

1.1. Un ejemplo de prácticas y sensibilidades relativas al lenguaje escrito, localizadas socio-culturalmente

El estudio de Niko Besnier (1995), *Alfabetización, emoción y autoridad: Lectura y escritura en un atolón polinésico*, describe las prácticas de alfabetización que han surgido en el último siglo y medio cuando una sociedad entró en contacto con las formas occidentales escritas de religión, economía y gobierno. Las formas de alfabetización que los isleños de Nukulaelae desarrollaron reflejaban los intereses, motivos y afiliaciones locales de los habitantes y al mismo tiempo su acomodación a órdenes impuestos. Las nuevas formas de vida alfabetizada reorganizaron las relaciones intragrupales así como también las relaciones con las comunidades vecinas y con aque-llos que dejaron la isla en busca de trabajo. La alfabetización es ahora una parte tan esencial de la vida cultural, que según informa Besnier (1995), todos los habitantes de Nukulaelae están alfabetizados, un notable 100%. Esta universalidad de la alfabetización da pruebas del hecho que uno no puede vivir como parte de una comunidad contemporánea sin participar a través de la lectura y la escritura. Sin embargo, las formas de estas prácticas son limitadas, en su mayoría se reducen a la lectura de la Biblia, preparación y entrega de sermones y al intercambio de cartas con miembros de la comunidad que se encuentran lejos.

El género local de escritura de cartas se apoya en los valores tradicionales de una comunidad pre-alfabetizada, las tradicionales despedidas emotivas, así como los temas cristianos de caridad para recordar emocionalmente a los que ya no están en la isla, los lazos con aquellos que están en casa y sus obligaciones de proveer apoyo material y de mercaderías. La escritura de cartas impone fuertes obligaciones sobre los que se fueron y que trabajan duro y con sueldos reducidos. De igual modo, la práctica de escribir sermones son reinterpretaciones de géneros oratorios tradicionales de la isla con géneros occidentales de proselitismo mediados por misioneros enrolados de diferentes comunidades isleñas del Pacífico. En ambos casos, las formas son locales y particulares, que sirven las necesidades inmediatas de los isleños, y que son parte de la evolución de las personalidades, afectos y roles sociales de los isleños. Pero también se ubican dentro de sistemas mucho más grandes de religión, economía y gobierno alfabetizado, reformulados en formas locales. Estas son precisamente las transformaciones de sociedades, culturas y pueblos que Goody (2000) identifica como las consecuencias de la alfabetización.

Sorprendentemente, sin embargo, Besnier (1995) posiciona su trabajo como opuesto en la teoría al de Goody. Besnier (1995) atribuye a Goody una visión autónoma de la alfabetización como una forma de determinismo tecnológico, algo que Goody negó desde el principio. Pero yo creo que el mayor malentendido es que Besnier (1995) se centra de tal manera en las entidades locales y en la formación de sensibilidades localmente construidas que descuida la mayor importancia estructural de la historia e instituciones que él mismo incluye en su descripción admirable por su exhaustividad etnográfica. Estos isleños construyen sus propias vidas y sus formas de subjetividades, pero no sus condiciones - para parafrasear a Giddens (1984) cuando parafrasea a Marx (1963). Eso es lo interesante de la historia de Goody acerca del papel histórico de la alfabetización en la conformación de las instituciones sociales.

En ejemplos como este, vemos las consecuencias psicológicas y cognitivas de la alfabetización a través de la reestructuración del contexto social y cultural dentro del cual cada persona actúa, experimenta y piensa con las herramientas culturales y las respuestas sociales disponibles. En la descripción de Besnier (1995), uno de los principales mecanismos para la estructuración de los mensajes y acciones al interior de las formas culturales es el género. Los dos géneros primarios de escritos locales que estudia el autor -cartas y sermones- mezclan elementos locales y occidentales de expresión, rol y acción. Ambos también recurren a géneros locales y occidentales. Estas formas reconocidas de comunicación social proveen espacios híbridos que permiten la acción local al interior de los elementos reproducidos de la estructura y organización social de la acción. Son un medio mediante el cual la sociedad se reproduce y cambia simultáneamente a partir de nuevos actos individuales que se nutren de oportunidades comunicativas culturalmente disponibles, de un modo similar al sugerido por sociólogos estructuralistas, como Giddens (1984) y por sociólogos fenomenológicos, como Schutz y sus estudiantes (Schutz & Luckmann, 1973; Luckmann, 1992; Bergmann, 1993; Bergmann & Luckmann, 1994). Como se discutirá más

adelante, el papel de los géneros en la estructuración de las situaciones, de las relaciones y de las acciones sociales ha sido un tema importante de la teoría de los géneros.

Las oportunidades comunicativas culturalmente particulares de estos géneros fueron específicamente posibles por medio de la alfabetización. Las cartas y las anotaciones preparatorias para una conferencia y su uso en la orientación de futuros sermones son, en un sentido muy directo, posibles por la escritura. Si bien logros equivalentes más débiles pudieron haberse logrado en sociedades no alfabetizadas, enviando breves mensajes a través de viajeros, con la esperanza de que ellos se encontraran con el destinatario deseado y que recordaran, relativamente, el mensaje deseado, muchas veces mediante el ensayo de mensajes planeados¹, la escritura hizo que tales actividades resultaran más convenientes, elaboradas, confiables y frecuentes. No fueron solo las formas textuales particulares las que emergieron con la escritura; fue el conjunto total de circunstancias sociales y culturales que rodeaban estas comunicaciones en las que se había incorporado la escritura. Las cartas se ubicaban en sistemas de comercio, propiedad, inmigración, economías monetarias, trabajo remunerado, tráfico marítimo y miles de otros sistemas apoyados en la escritura los que hicieron posible y deseable ese uso específico de las cartas. Los sermones se situaron dentro de las historias de la religión de las Sagradas Escrituras y de las actividades misioneras para difundir el libro sagrado y establecer sistemas burocráticos de gobierno. Más aún, se instalaron dentro de la tradición occidental de sermones importados al atolón, así como también, en las tradiciones del entrenamiento corporal clerical realizado por los misioneros. Las políticas complejas entre los misioneros británicos, los de Samoa y los habitantes de Nukulaelae influenciaron también las estructuras jerárquicas típicas de la isla y la escritura típica de los sermones junto con las prácticas particulares de su pronunciación en la isla.

1.2. Agente, agentividad y la influencia de la alfabetización

El ejemplo de Nukulaelae sugiere que la influencia de la alfabetización sobre la interacción social (así como sobre la atención y el pensamiento) es penetrante, pero no opera de modo directo y causalmente determinado. Más bien, la alfabetización es parte del material a partir del cual se construye una forma de vida, es un elemento esencial de las experiencias y los actos de los individuos, pero no es su causa. El acto de alfabetización es siempre una acción situada por personas en circunstancias particulares. Pero el uso del lenguaje escrito dentro de la acción facilita algunos desarrollos y, al mismo tiempo, hace a otros menos probables. El uso del lenguaje escrito no determina una ruta fija de consecuencias, no solo debido a que los hechos son complejamente multicausales, sino porque los usos de la alfabetización dependen de las elecciones activas y estratégicas por parte de los actores. ¿Podemos decir que la madera causa o implica una silla? ¿O que la silla es la consecuencia de herramientas para cortar y esculpir, o una tradición de diseño, o un interesante sistema de comercio que alienta la producción de bienes manufacturados, o

el patrón cultural que alienta a comer a la mesa, o un conjunto de muebles torneados en habitaciones diseñadas para comer como una señal de riqueza y buen gusto? Por supuesto que no. Sin embargo, cada uno de estos elementos contribuye a las sillas particulares de mi comedor. Pero también se requieren las acciones de muchas personas para cosechar la madera, hacer las herramientas y usarlas para cortar y esculpir la madera, diseñar y construir las sillas, invertir en las fábricas, organizar la oficina que dan a la calle, comercializar y vender, mover la silla, etc. Estas acciones se pueden realizar en formas puramente tradicionales que, sin embargo, también requieren de intención y compromiso; otras acciones pueden involucrar innovaciones y adaptaciones a la situación local lo que puede tener consecuencias en términos de cambios en las sillas, sus costos y distribución. La madera o el serrucho no han causado nada de esto, pero no podría haber sucedido sin algún material de construcción y medios de manufactura.

Por ello, al ver cómo la gente puede haber usado el lenguaje escrito en la interacción social y en la organización y estructuración de las actividades en desarrollo y de las instituciones, no necesitamos atribuir esta operación a la alfabetización misma. El poder de actuar sigue estando en manos de los seres humanos que desarrollan y llevan a cabo las actividades cotidianas del lenguaje escrito, incluso aún si surgen consecuencias no previstas en sus elecciones, debido a que el lenguaje escrito ha favorecido consecuencias diferentes a las anticipadas. La alfabetización es una parte constitutiva de una matriz de complejas formaciones sociales y culturales de la sociedad moderna, en la que respondemos ante instituciones, creencias, grupos de personas ubicadas lejos de nuestra vida diaria y que abarca mucha más gente de la que podrías amenazar con un palo, como afirma el antiguo dicho.

2. El género. Dar forma a la interacción mediante el lenguaje escrito

A fin de comprender cómo nuevas estructuras sociales basadas en la alfabetización crearon nuevas situaciones saturada por el uso del lenguaje escrito que exigían formas escrita de acciones, volvamos al tema del género. Un grupo de teóricos e investigadores, en gran medida, basados en estudios de retórica y composición ha elaborado una extensa teoría del género que explica porqué los géneros juegan un rol tan central y visible en la sociedad contemporánea. Este grupo, siguiendo la guía de Miller (1984) ha combinado una teoría del género con las ideas de Schutz (1999) acerca de la tipificación en la producción en el mundo de la vida cotidiana².

Los géneros reconocibles en una sociedad proveen un repertorio disponible de formas, acciones y motivos. Las formas son maneras de ver qué actos de los disponibles son adecuados para ese momento, tal como se percibe –lo que se quiere hacer, lo que se podría querer hacer. Por ejemplo, se puede percibir un momento en un desacuerdo como adecuado para replicar o pedir disculpas. Los motivos, metas y planes, se conformarán en el interior de estas dos construcciones

de acción potencial. Ni siquiera se consideraría la posibilidad de tomar acciones legales -y si, de alguna manera, se encontrara una razón y los medios para seguir ese camino, ello cambiaría drásticamente la naturaleza de la situación y el conjunto de opciones de géneros en la contraparte. Esta teoría del género, consistente con la de Volosinov (1986) difiere de la mayoría de las otras teorías debido a que se centra en la fuerza positiva de un enunciado realizado en la forma genérica, más que en las limitaciones, regularizaciones o rasgos textuales. De acuerdo con ello, esta teoría también enfatiza la participación estratégica del usuario del género que trata de avanzar sus intereses a través de una de las formas reconociblemente apropiada de respuesta. Tanto el emisor como el receptor se basan en sus experiencias con tipos de expresiones para darle sentido a la situación, tipificar el momento y la respuesta. Se puede recurrir al archivo o repertorio personal, se lo puede evaluar, darle distinta forma, recomponerlo tanto para el emisor como para el receptor a la luz de sus respectivos intereses y perspectivas. Pero el grado de congruencia entre los géneros invocados en la producción y comprensión determina el grado de congruencia de la comprensión mutua de la situación y el enunciado. Por ello es que el desarrollo de un repertorio de situaciones, formas, acciones y motivos socialmente compartidos, incorporados en géneros, es esencial para un alto grado de comprensión, coordinación y cooperación mutua, incluso como parte de la creación de posiciones opuestas o diferentes.

Si bien el género es importante para la organización e interpretación de las conversaciones cara a cara, la rica y compleja señalización de inteligibilidad mutua -o su ausencia- y el constante desarrollo de intercambio mediante el cual las situaciones evolucionan, proveen hitos en tiempo real para los constantes ajustes en la construcción de sentido y el ajuste de futuras emisiones. En el lenguaje escrito, la relación escritor-lector es más tenue e incierta³. Los mensajes, en vez de surgir del medio ambiente físico reconocible, vienen de una distancia sin parte del contexto incorporado que provee pistas orientadoras. En los primeros días en que se escribían cartas, un mensajero del rey llevaba la carta y el mensaje era entregado con algún tipo de ceremonia para reproducir la presencia real. Ahora, la mayoría de los textos se encuentran entre otros textos y, además, con pocas pistas de orientación externas. El lector y el escritor necesitan del género para crear un lugar de comunicación legible a partir de la forma y del contenido del texto. Más aún, una vez que tal lugar es presentado de manera reconocible, los lectores pueden perderse fácilmente si el texto comienza a hacer algo diferente. De modo que el impulso por quedarse dentro del género y usarlo con efectos positivos en la escritura es mucho mayor que en la interacción cara a cara, donde la situación puede cambiar rápida y sutilmente y el éxito de los cambios se puede monitorear en tiempo real.

Aun cuando lo comunicado se haya hecho en géneros familiares, la escritura es de alguna manera más frágil que la interacción cara a cara. La comunicación escrita se puede interrumpir debido a la pérdida de atención, imposición de marcos alternativos no intencionados, múltiple proliferación de significados alternativos, o la construcción de contra-textos hostiles, no empáti-

cos. Incluso la interpretación empática extensiva puede llevar a la proliferación de significados, especialmente al ser motivados por diferentes intereses, tanto cognitivos como materiales. Las profesiones interpretativas como derecho, filosofía, teología o estudios literarios, rara vez orientan hacia significados definitivos, excepto a través de alguna regulación jerárquica, como en las cortes o los cuerpos religiosos supremos.

Estas fragilidades de la comunicación escrita ponen una carga aún más pesada sobre los géneros para definir la situación y alinear a los participantes hacia roles congruentes de manera que puedan alcanzar algún grado de sentido coordinado. Esto es especialmente cierto en campos en los que hay mucho en juego o se requiere consistencia burocrática. Así, se emplea un lenguaje muy usado, bien tipificado en contratos legales, informes policiales y documentos similares, en los cuales la única porción novedosa son los datos particulares del caso. De modo similar se usan cuestionarios altamente estructurados para dirigir y controlar la recopilación de información para la administración pública. También en situaciones en las que es altamente posible que la atención se desvie o se aleje de lo central, la información es presentada en formas fácilmente reconocibles con información redundante y mecanismos de organización textual, como en las noticias. Cada grado adicional de novedad requiere mayores grados de atención y alineamiento por parte de la audiencia, así como la introducción de nuevas posibilidad de producción de sentidos divergentes. La divergencia en sentidos de cualquier texto a menudo no emerge como desacuerdos socialmente reconocibles porque surgen pocas oportunidades para comparar o explicar diferentes lecturas de un texto, excepto en situaciones específicamente estructuradas con ese propósito, como exámenes de comprensión de lectura, discusiones en la sala de clases sobre la interpretación de un texto, o discusiones en la corte sobre la aplicabilidad de leyes específicas en el caso en discusión. Pero incluso en la mayoría de las salas de clases o en la actuación de monitoreo de trabajos, las referencias a los significados textuales son tan generales como para no hacer evidente diferencias de interpretación. Con el fin de evitar dificultades que puedan surgir de la interpretación, los estudiantes y empleadores a menudo se apegan muy cercanamente a las palabras autoritarias de los libros de textos, de los documentos de la compañía, de los profesores o supervisores. Apegarse a las palabras recibidas conduce a las lecturas más superficiales que no penetran en aguas más profundas y no permite preguntarse qué es lo que las palabras realmente significan.

2.1. La abstracción de situaciones y acciones situadas

A pesar de las dificultades para interpretar textos a distancia, hoy en día tenemos muchas formas altamente especializadas de comunicación que están incrustadas en las prácticas, creencias, posturas y conocimientos especializados, de formaciones sociales particulares. Las disciplinas y subdisciplinas académicas como la economía de la selección racional; las profesiones

y subprofesiones como la ley de patentes; las oficinas administrativas como el servicio social; las comunidades religiosas y filosóficas como los cristianos existencialistas; los participantes en actividades culturales de élite como la poesía posmoderna pueden orientar y darle sentido a textos que son poco familiares y opacos a los que están fuera de esos grupos sociales. La habilidad para comprender los géneros de estos campos –incluyendo los tipos de roles y posturas que uno toma, los procedimientos interpretativos, las formas de disentimiento y los usos que se le ha de dar al texto– son el resultado de considerable enculturación y aprendizaje que hacen familiares estas formas particulares de comunicación, significativos e inteligible en detalle y sutiles variaciones.

Estos textos ya no están situados en formas familiares de interacción cara a cara, más bien crean nuevos lugares de encuentro y están incrustados en un mundo de intercambio mediante el lenguaje escrito. Los que pagan impuestos se comunican con sus gobiernos en algún lugar abstracto de contabilidad reforzada mediante máquinas. En los Estados Unidos, el formulario de declaración de impuestos es ‘leído’ por una máquina, y solo unas pocas muestras alguna vez llegan a la atención de un lector humano, o lo que se denomina una audiencia. Al leer y escribir filosofía, el filósofo profesional se une a la gran conversación sobre la filosofía en un lugar imaginario situado por encima y más allá de cualquier aula de seminario, libre del tiempo real, pero manteniendo la cronología de las autorías (Geisler, 1994). Por supuesto esta discusión usa habilidades afinadas en salas de clases y se ensaya en numerosos seminarios, pero las contribuciones reconocidas surgen más allá de aquellos intercambios cara a cara para llegar a ser parte de la discusión en la literatura.

Pero cuando la alfabetización comenzó alrededor de cinco mil años atrás, los únicos lugares que eran reconocibles eran los lugares reales de la comunicación cara a cara. Algunos géneros escritos se originaron como transcripciones o reproducciones o repeticiones o transformaciones o libretos preparatorios para eventos públicos reconocidos como las recitaciones de odas o épicas o actuaciones dramáticas, o diálogos filosóficos u órdenes del rey. O eran registros de la casa del dinero contenidos en la contabilidad, y la práctica de conservar registros de la iglesia, la realeza o los ricos. Al comienzo, los textos se usaban a menudo con propósitos mnemónicos, de modo que la persona originaria podía reconstruir el significado, la intencionalidad y propósitos situacional tras las inscripciones. Pero otro modo de hacer que la escritura sea socialmente inteligible es que lleve la voz de un tratamiento directo, al mismo tiempo proveyendo toda la información situacional necesaria para que la escena, la relación y la ocasión sean reconstruidas por el lector. Esta es la forma de una carta, encabezada por una fecha y lugar de origen, especificando la dirección de aquel a quien se dirige directamente el hablante. Entonces se entiende que la carta esté en la voz y nombre del firmante que a menudo se representa en primera persona. Aun cuando la carta del rey es escrita por un asesor y leída en voz alta por un nuncio, la voz del rey permanece. El cuerpo de la carta, típicamente narra la situación específica que dio

ocasión a la correspondencia y a menudo se refiere al actual bienestar o actividades de ambos correspondientes. Nuevos saludos, cierres, halagos internos, aseveraciones personales y otros medios construyen la buena voluntad entre los participantes. Este establecimiento de los roles sociales y la construcción de la buena voluntad entre los comunicantes a fin de reforzar la relación necesaria para comisionar un negocio en una carta fue una preocupación muy particular de las guías para escribir cartas, el *ars dictaminis*, si bien las relaciones sociales ya estaban incorporadas en la jerarquía de la iglesia y el estado (Murphy, 1971; Perelman, 1991). A partir de la representación explícita de las situaciones, las relaciones y las acciones sociales, gradualmente emergieron formas más abstractas de interacción que se llevan a cabo solo en el mundo de la comunicación escrita. Las cartas han tenido un papel en la formación de las órdenes e informes militares y gubernamentales, tratados filosóficos, documentos doctrinales de la Iglesia, registros comerciales y administrativos, comunicación organizacional, periódicos, revistas científicas, informes financieros a los accionistas, contratos y hechos, y muchos otros tipos de documentos (Bazerman, 1999a).

2.2. La emergencia de sistemas de significados abstractos: El caso de los instrumentos financieros

El ejemplo más notable de géneros especializados que surgen a partir de las cartas es la emergencia de instrumentos financieros, incluyendo los cheques y el papel moneda. Estos instrumentos aún conservan las marcas residuales de las cartas, incluyendo la fecha, firma y algún mensaje al portador o agencia financiera. Los instrumentos financieros tuvieron su origen en las comunicaciones de gente adinerada que habían depositado sus haberes con banqueros para que esos banqueros específicos liberaran o transfirieran parte de sus riquezas a personas en particular. Bonos, cartas de crédito, vales vista, préstamos y, con el tiempo, el dinero redimible se abstrajeron de estas formas específicas de correspondencia que dependían de la confianza personal de todos los involucrados. Con el tiempo los bancos y luego los gobiernos emitieron papeles para compensar la falta de metal circulante, con la promesa de que esos certificados tenían respaldo y podían ser redimidos. En el último siglo la confianza en la solvencia general de los gobiernos reemplazó las promesas específicas de rescate. Cada vez con mayor frecuencia se ha abstraído el dinero a almacenamiento digital en las cuentas, lo que consideramos significativo y valioso, mientras que mantengamos la confianza en la solvencia del gobierno que respalda el papel moneda –lo que ya no está ligado al oro o a documentos.

Este caso es sorprendente no solo por la extrema reducción y transformación a lo largo de menos de mil años desde comunicación bastante concreta de género muy particular hasta un significado abstracto que tiene apenas un leve rastro de inscripción, a lo cual le atribuimos gran importancia. Pero el caso también es notable por cuanto el significado que atribuimos a dichas

inscripciones dependen de un sistema social cada vez más complejo, que consiste en muchas instituciones. Los gobiernos, los bancos, las agencias de transferencia interbancaria, los directores de política monetaria nacional, las profesiones contables, las leyes, la policía, las cortes de justicia, los mercados de acciones, las compañías de tarjetas de crédito, las compañías de tecnología electrónica y un sin fin de otras actividades socialmente organizadas como parte de la mantención y operaciones de nuestro sistema financiero. Todos estos sistemas socialmente organizados deben operar con suficiente confiabilidad como para que yo confíe que mi cuenta bancaria va a mantener un registro de mis ahorros y mantener su valor como para que yo pueda ganar y gastar mis limitados recursos. Toda persona u organización con quienes yo realice transacciones financieras local o internacionalmente también deben tener similar confianza en esos sistemas, como para que podamos llevar a cabo nuestros intercambios. No solo eso, hay muchos otros tipos de documentos sobre los cuales estos sistemas se construyen y que son la sangre vital del flujo de información con los cuales funcionan. Lo incluido en mi cartola, aunque es importante para mí, es uno de los documentos más marginales en estos sistemas. Estos van desde las leyes comerciales y los archivos de contratos hasta los datos económicos obtenidos mediante cuestionarios, procesados a través de muchos informes y análisis para terminar con el establecimiento de política monetaria federal (Smart, 1993, 2000). Cada uno de los sistemas y subsistemas tiene su propio flujo de un conjunto de géneros que constituye su trabajo (por ejemplo, véase Devitt (1991) en contabilidad de impuestos). Los conjuntos de documentos se organizan sistemáticamente con relaciones temporales e intertextuales entre sí y en relación con las actividades y roles de los varios participantes socialmente organizados (Bazerman, 1995). Más aún, en el mundo financiero contemporáneo profesionalizado, hay literatura filosófica, política y económica que provee fundamentos teóricos, medios de conceptualización y métodos teorizados de cálculo para la administración del complejo sistema de economías internacionales y política monetaria (McCloskey, 1986; Bazerman, 1993b).

Se dice que dichos documentos llevan información. Para usar con éxito la información en el mundo moderno es necesario saber qué documentos tienen la información que uno busca. Esto sugiere otro componente subyacente a los sistemas textuales. La información es creada por inscripción y la inscripción de tipos específicos solo se lleva a cabo en ciertas formas, en ciertos documentos y es, luego, almacenada para su posterior recuperación. Por ejemplo, el sueldo que me paga la universidad es informado en unos pocos sistemas documentales primarios. Un conjunto es interno a la oficina de presupuesto y finanzas de la universidad y consiste, en gran medida, en lo que se denomina los libros, pero también varias comunicaciones subsidiarias que tiene que ver con reajustes particulares, sueldo de verano, cambios en el plan de salud, etc. Otro conjunto de documentos son las comunicaciones entre el empleado y el empleador, como contratos y avisos de aumento de sueldo. Dado que yo estoy en un sistema de promoción basado en méritos, en el que mi contribución en el aspecto académico, el docente y el de servicio son

revisados periódicamente por colegas y administrativos para determinar si merezco un aumento de sueldo, los sueldos actuales y los propuestos también están representados en los documentos que rodean la evaluación académica y las revisiones de méritos. Otro lugar donde aparece el sueldo es en la transferencia a mi cuenta bancaria y otro es en los informes al sistema de impuestos internos para pagar impuestos. Cada una de las agencias que tienen que ver con impuestos tiene conjuntos complejos de documentos para calcular, inscribir y procesar mis impuestos. Estas agencias, entonces, generan otro conjunto de correspondencia conmigo en relación a mis obligaciones de impuestos y su pago. El sueldo, en cuanto trozo de información, reside en documentos particulares en cada uno de estos sistemas. Las cifras, por supuesto, deben estar coordinadas, en caso contrario, alguien descubrirá que sus cuentas quedaron cortas. Sin embargo, las cifras y los conceptos no son los mismos, puesto que mi banco solo recibe mi sueldo neto menos varios impuestos de salud y otras deducciones. El gobierno recibe varias cifras diferentes, tales como el ingreso bruto y el ingreso neto sobre el que se paga impuesto. El sistema de evaluación académico, así como el sistema de pensiones solo se comunica en relación con el sueldo base, sin pagos extras como el pago de verano o estipendios por deberes administrativos. Sin embargo, la información existe solo en los documentos del sistema y necesito saber qué documentos hay que recuperar con el fin de comparar con cualquier cifra en cualquier otro documento usado por diferentes sistemas. Según Bakhtin (1981), podemos, de hecho, identificar el cronotopo particular de cualquier documento en términos de los tipos de información que cada uno contiene y manipula o acerca del cual narra una historia. Bakhtin (1981) desarrolla la idea del cronotopo en relación a los textos literarios, donde cada tipo de cuento típicamente se realiza en un cierto tiempo y un cierto lugar, con cierto tipo de cosas y ciertos tipos de personajes y actividades. Pero esta tipicidad de objetos, agentes, situaciones y acciones es igualmente cierta de cualquier tipo de documento. Los formularios son altamente explícitos acerca de esto, con las categorías generales especificadas en las partes impresas que, entonces, dirigen a la persona que está respondiendo para llenar los particulares y, así, crear un cierto tipo de auto-representación específica de la tarea. Las categorías generales, así como las particulares de una solicitud para la admisión a una universidad son muy distintas de los de una solicitud de un préstamo y estaríamos muy sorprendidos o incluso atónitos al encontrar algunas de las preguntas de una en la otra. Incluso en un diario sabemos los tipos de detalles, tipos de narraciones, actores y situaciones que aparecen, apropiadamente, en la primera página, en las páginas de los deportes y en las de entretenimientos, y nos parecería extraño encontrar la descripción de una entrevista a un actor acerca de una nueva película en la sección noticias, así como nos parecía raro encontrar un discurso del presidente de la república en las Naciones Unidas en la página de deportes, o informes del frente de batalla en la sección entretenimiento.

2.3. El significado científico y la emergencia de la literatura y la comunidad científica

Lo que es tan curioso de los significados de la información financiera que hemos creado también es cierto para la mayoría de las actividades de la modernidad. Por ejemplo, el artículo experimental en ciencia nació de los tempranos intercambios epistolares a mediados del siglo diecisiete entre los filósofos de la naturaleza. Esto se combinó con otra forma emergente de comunicación científica cuando Henry Oldenburg, secretario de la Royal Society y centro de una red de correspondencia, leyó de su correspondencia en reuniones de la sociedad. Estos informes de correspondencia formaron la base de la *philosophical transaction of the Royal Society of London*, publicada por primera vez en 1665. Los primeros números eran descripciones y extractos de su correspondencia, pero pronto las páginas se llenaron con textos enteros de cartas compuestas directamente para su distribución general. Dentro de pocos años, los artículos descartaron su apariencia de cartas así como su apariencia de estar dirigidos a una reunión de la Royal Society; en cambio, se transformaron en comunicaciones independientes para los lectores, contextualizados solo por aparecer en la revista. Una vez que el artículo científico fue reconocido como un tipo particular, rápidamente desarrolló los rasgos que se dirigían a la dinámica retórica argumentativa de la nueva formación social -que se encuentra solo en la literatura. Alrededor del año 1800, el artículo experimental tenía muchos rasgos reconocibles del artículo científico moderno (Bazerman, 1988).

Un ejemplo especialmente interesante de esta transición desde la escritura de cartas a la de artículos científicos es la carta de Newton enviada a Oldenburg y la Royal Society, describiendo su nueva teoría de luz y colores. Cuando esta fue leída en una reunión de la sociedad el 8 de febrero de 1672, fue recibida con aprobación general y fue publicada en el número 19 de febrero en la *Philosophical Transactions*. Sin embargo, Robert Hooke se llevó una copia de la carta a su casa y escribió una réplica que leyó en la reunión del 15 de febrero de la sociedad. Otras críticas llegaron por carta y se publicaron en *Transactions*. Newton comenzó a contestar todas las objeciones en la revista. Una controversia surgió en las páginas de la revista que duró cuatro años e incluyó casi veinte artículos. Durante este intercambio, Newton desarrolló un nuevo estilo de argumento matemático que sería sumamente influyente para el futuro de las revistas científicas (Bazerman, 1988).

Junto con el surgimiento del formato, contenido y estilo del artículo experimental, la comunidad científica desarrolló roles, valores, actividades y orientaciones intelectuales organizado en torno a la producción y recepción de tales artículos. A medida que el género empezó a tomar su forma moderna, había emergido un conjunto de lectores que buscaba en las revistas formas de aumentar su conocimiento. Esta audiencia leía críticamente en contra de su propio conocimiento y trataba de encajar los últimos descubrimientos en lo que ellos ya sabían. Podían responder activamente, escribiendo cartas a los autores o artículos que presente evidencia en contrario.

Los lectores también sabían acerca de experimentos y los hacían cada vez más por sí mismos. En torno a la producción y diseminación de estos conocimientos, había nacido una nueva profesión, a menudo apoyada en instituciones educacionales u otros lugares de aprendizaje superior. Los mismos profesionales que también producían sus propias investigaciones tomaron el papel de editores y evaluadores así como de lectores críticos y consumidores. Los conflictos de roles que surgieron en sus múltiples y complejos papeles produjo como resultado la generación de varios valores característicos y de rasgos de organización social de la ciencia moderna. Estos mecanismos mediadores de conflictos incluyen la diferenciación entre lectores profesionales y amateurs; el retiro de los experimentos a laboratorios privados en vez de demostraciones públicas; la especialización científica y el compromiso de hacer avanzar el conocimiento por encima de lograr ganancias personales (Merton, 1973; Bazerman 1988). La expresión revista científica describe algo más que un mero medio de comunicación; se refiere a gente que comparte importantes creencias, orientaciones y compromiso con este sistema de hacer, contribuir y usar el conocimiento. El compromiso del filósofo natural con la asistencia regular a reuniones ahora se centraba en la producción científica de una literatura que evolucionaba, o más bien, en la proyección mental que cada persona tiene de una discusión dinámica en la literatura (Bazerman, 1988). Incluso los críticos que deseaban tomar una posición teórica radicalmente diferente tenían que caracterizar y replantear la teoría vigente a fin de crear un nuevo lugar para encontrarse con sus audiencias (Bazerman, 1993a).

Estos científicos recién surgidos desarrollaron medios, perspectivas, sitios y organizaciones de interacción y pensamiento especializados. Fueron socializados en comunidades arcanas con prácticas especializadas y prolongados aprendizajes excluyendo a otros que no aprendían a comunicarse y actuar de acuerdo con los estándares del campo. Sin embargo, en estas transformaciones de las comunidades y de los individuos, ni el individuo ni el grupo pierde agentividad. Más bien, la socialización les provee las herramientas para llegar a ser actores poderosos y autoritativos en una etapa social altamente especializada de la literatura científica. Ellos son los que tienen derecho a hablar y los medios para hablar y hacerlo con autoridad como para proyectar nuevas ideas en el mundo virtual de la literatura y con ello transformar el conocimiento producido por las disciplinas y hasta los estándares, las organizaciones, los procedimientos y los compromisos de sus disciplinas. Además, su autoridad dentro de las comunicaciones científicas puede otorgarle autoridad en otras áreas de comunicación que respeta a la ciencia y a los científicos.

3. La edad de la información como fenómeno alfabetizado

Hoy en día, gran parte de nuestra concepción de la influencia de la alfabetización se ha desplazado al concepto de información, de la que se dice nos rodea, más que en los textos, do-

cumentos, archivos y otras inscripciones en las que la información es registrada, guardada y hechos accesibles. El término 'información' parece descontextualizar la información y hacerla una pura sustancia abstracta que se eleva por encima de los usos y motivos particulares de los seres humanos. Pero debido a que la información se produce al interior de tipos particulares de documentos, está incrustada en la ideología de esos géneros (Volosinov, 1986; Beebe, 1994) aun cuando podamos olvidar los sistemas de géneros y de actividades que les dan origen. Debido a que la información se produce y se guarda en sistemas escritos de actividad social y luego es recuperada de su almacenamiento para su uso específico, lleva consigo los motivos de su recolección, preservación y difusión, sobre lo cual se superinscriben las metas y motivos de las nuevas actividades que causan su recuperación, incorporándose como un nuevo conjunto de cálculos. Comprender lo que es la información, cómo la usamos, cómo comparamos y calculamos y llegamos a conclusiones acerca de ella, es entender mucho acerca de cómo pensamos hoy en día.

Los ejemplos de la información financiera que ya discutí muestran cómo un tipo común de información que la gente usa está muy concretamente incrustada dentro de sistema de actividad. Los informes de los precios de las transacciones existen solo en base a los mercados existentes, con sus géneros de pedir, ofrecer y llegar a acuerdo. Pero estos precios solo llegan a ser información disponible del tipo que leemos en los diarios si el mercado tiene un sistema administrativo para registrar y dar a conocer las transacciones, transformándolas en información. Además, la diseminación de la información requiere de medios para esos géneros, es decir, teleimpresores, páginas de noticias financieras, botones al pie de la pantalla de televisor o páginas web de los corredores. Documentos tipificados hacen accesible la información para aquellos que tienen algún interés en el mercado y provee los medios y el material de pensamiento calculativo. Cada vez que uno usa un precio determinado por el mercado, uno invoca todo el peso ideológico del sistema del mercado que produjo esa información y entra en los regímenes de cálculo facilitado por los documentos designados como parte del sistema de uso. Por estas razones, la introducción de hojas electrónicas que facilitan ciertos tipos de despliegue y cálculo trajo cambios importantes en muchos campos de la acción financiera.

3.1. Informatización del contexto

Tal vez la mercadización de la comunicación era un resultado esperable en nuestro mundo moderno, donde el valor monetario determinado en los mercados es la forma extrema de comunicación. Tal como lo propuso Adam Smith, el valor de mercado ha llegado a ser el denominador menos común de la información para la interacción social, de modo que todos los sistemas sociales están bajo presión para traducir sus valores y motivos en términos financieros en persecución de las metas del individuo (Bazerman, 1993b). Pero era necesario al menos otro elemento para que ocurriera esta mercadización. El medio ambiente también debía ser transformado en varios

tipos de información. Por muchos siglos se había recolectado información acerca de la atmósfera, del clima e incluso de sustancias tóxicas con diferentes motivos, pero el concepto del medio ambiente como algo que se debía monitorear porque era un peligro realmente surgió solo el último medio siglo. En los Estados Unidos el concepto de información medioambiental tuvo su origen en la preocupación de los activistas, fomentado tanto por la polémica de Rachel Carson sobre el efecto del DDT y otros pesticidas, como por el movimiento anti-pruebas nucleares que identificaba la información pública acerca de lluvia nuclear como una necesidad para que los ciudadanos contrarrestaran el monopolio del gobierno de la información militar confidencial. El concepto de información pública basada científicamente para la protección de los intereses de los ciudadanos llevaba consigo un número de supuestos ideológicos que enmarcaban la recolección, presentación e interpretación de la información (Bazerman, 2001). A medida que aumentaba la alarma por los efectos dañinos de la contaminación y la degradación ambiental, vino una llamada más general, no solo de los activistas, para reunir información acerca del medioambiente, de modo que se pudieran tomar decisiones basadas en ella. Estas llamadas tuvieron su forma más poderosa en las audiencias del Congreso y documentos asociados, y cristalizó en leyes que pedían la producción de declaraciones acerca del impacto ambiental. Este nuevo género y géneros asociados de monitoreo del estado de la naturaleza financiaron nuevas investigaciones y dieron formas de reportes (Bazerman, Little & Chavkin, 2002). En algunos casos surgieron nuevas especialidades científicas con nuevos métodos de investigación para realizar nuevas tareas con fundamento teórico diferente (Bazerman & De los Santos, 2003). Entre los nuevos métodos estaba el complejo modelamiento de la atmósfera, permitiendo predicciones acerca del efecto invernadero y el calentamiento global. Surgió una amplia literatura sobre el tema dentro de la cual aparecieron nuevas herramientas de inscripción y cálculo en la forma de programas computarizados. Estos programas a su vez aumentaron la necesidad de tipos específicos de información como input para los cálculos, lo que dio como resultado nuevos tipos de información, expuestos en círculos científicos así como en periódicos, foros políticos, legislatura, diplomacia internacional, y conferencias mundiales que trataban de negociar la mitigación de las peores consecuencias proyectadas por esos cálculos.

Muchas industrias vieron esos cálculos y los remedios propuestos surgidos de los sistemas de actividades dirigidos a monitorear y proteger el ambiente amenazado, como un impacto negativo en sus propias formas de contabilidad y cálculos para los objetivos de sus sistemas económicos de actividades financieras. Esas formas industriales de cálculo tenían pocos medios, lugares y géneros en los cuales inscribir el efecto del cambio climático, excepto en la forma de pérdidas por desastres por sucesos extremos del clima que podrían impactar ciertas industrias. Estas pérdidas por accidente, sin embargo, sugeridas para mitigar el calentamiento global estarían aseguradas y terminarían siendo principalmente costos en seguros. Además, las medidas sugeridas para mitigar el calentamiento global a menudo tenían aumentos contables anticipables en el

costo de hacer negocios. Sin embargo, una industria -la industria del seguro- está estructurada de manera diferente en su contabilidad, cuando en ella recae la carga del clima extremo y desastres naturales. Los desastres naturales, los sucesos extremos y la pérdida de propiedades por los niveles más altos del mar, se ingresan en sus sistemas como mayores costos en desembolsos. El nivel de ganancias y viabilidad de una compañía de seguros dependen de complejas formas de cálculos actuariales y la evaluación de riesgo basada en datos recolectados de varios informes históricos y complementado por otros métodos inscripcionales y calculativos para proyectar las condiciones futuras. Al comienzo de 1990, algunas compañías aseguradoras, especialmente en Europa, examinando sus propios desembolsos registrados en sus libros y leyendo los informes de los diarios acerca de la preocupación por el calentamiento global, así como los modelos científicos proyectivos, comenzaron a preocuparse por el fuerte impacto que el calentamiento global tendría sobre su industria (Mollin, 1993). Algunas aseguradoras, especialmente las grandes reaseguradoras como la Compañía Reaseguradora de Munich, que servía a las industrias, compensando los riesgos en los que incurrián aseguradoras autónomas, se preocupó tanto que contrató sus propios meteorólogos y climatólogos para que prepararan un informe interno (Mills, 1998). Cada tipo de datos recolectados, el desarrollo de procedimientos para calcular y modelar, la presentación y transmisión de los descubrimientos, la determinación de los efectos y recomendaciones, se realizan en géneros particulares de documentos con actividades, roles, y otros organizadores sociales concomitantes. Además, la traducción y los recálculos de las conclusiones y proyecciones a los sistemas de cálculo económico de riesgo implican documentos y estructuras organizativas totalmente nuevas.

Por supuesto, todo esto no es sino hablar del clima que podemos sentir sin palabras con solo salir al aire libre. Pero la inscripción y agregado de formas particulares de datos y el desarrollo de géneros informativos y calculativos así como todos los otros géneros de acciones que crean la gran institución de la ciencia, el ambientalismo, el gobierno y las finanzas, así como la industria aseguradora -todo ello se construye sobre la alfabetización y la invención de formas escritas complejas de interacción y de sistemas de actividad basadas en la alfabetización.

Estas invenciones de géneros y formas de actividades organizadas socialmente que dependen de ellos, los datos inscritos dentro de ellos y los cálculos y conclusiones y recomendaciones hechas en base a lo que está inscrito, elaborado y pensado a través de los espacios documentarios, son sorprendentes, poco comunes y complejas en ramificaciones. La contingencia, exigencia y creatividad llevaron al surgimiento de sistemas sociales alfabetizados en desarrollo constante y los documentos que representan los significados inscritos que coordinan y enfrentan las relaciones y las actividades. Estos sistemas sociales alfabetizados a través de la agentividad humana se salieron de las páginas y entraron a la formación del mundo social y de las acciones materiales que crean nuestra relación con el mundo material. Estos documentos ayudan en la negociación, planificación y construcción del medio ambiente material edificado y a su vez ellos forman un

ambiente simbólico construido que da forma a nuestra comprensión y perspectiva de casi todos los aspectos de la vida cotidiana en el mundo alfabetizado de hoy. Pero no hay nada determinativo en exactamente cómo usamos el lenguaje escrito para relacionarnos entre nosotros y con el mundo. No está implícito en los primeros usos de contar fichas para llevar la cuenta del ganado el que una industria de seguros, cinco mil años después, en el siglo dieciocho, llenaría las necesidades de expandir el capitalismo usando nuevas herramientas matemáticas para desarrollar formas particulares de guardar registros y cálculos actuariales para determinar riesgos y el valor de los seguros. Tampoco es una consecuencia necesaria el que dos siglos después, cuando ya el seguro había llegado a ser una industria internacional, surgiera un movimiento ambientalista que alentaría nuevas formas de ciencia que entonces proveería cálculos que explicarían los cambios en reembolsos por desastres y predicería futuros aumentos de riesgos. Pero, partir de esta agentividad de muchos individuos y organizaciones hacemos crecer el medio alfabetizado cambiante, la intertextualidad, que usamos para orientarnos hacia la vida del siglo veintiuno.

4. Cada mundo tiene su límite: Repensando las restricciones

Goody (1968) tenía razón al señalar que hay diferencias en la manera que las diversas sociedades y culturas usan la alfabetización y los tipos de organizaciones y acciones que construyen a partir de la cubierta de la interacción mediante el lenguaje escrito. Si bien el término 'alfabetización restringida' implica una dicotomía excesivamente simple entre dos clases de sociedades, una de las cuales es denigrada, sí abre un tema de cómo los individuos y los grupos han encontrado diferentes usos para la alfabetización. Algunas sociedades han encontrado usos primariamente al interior de religiones bíblicas y pocos otros lugares en la vida, y en algunos momentos, ha servido los intereses de poderosas personas para poner obstáculos en el camino de otros individuos que quieren ganar el poder del lenguaje escrito o quieren aplicarlo a otros dominios. Pero, así también en los reinos político y económico, los individuos y los grupos han buscado restringir el acceso de otros o la reconfiguración de la alfabetización que cambiaría el poder a otras actividades, grupos o individuos. Aún más, los tipos de hábitos y tipificaciones necesarios para hacer inteligible la comunicación escrita, en particular a distancia, alienta a las personas a reproducir los tipos de prácticas y conductas tipificadas que constituyen el orden alfabetizado. Se necesitan actos de invención y creatividad moderadas por la inteligibilidad de la difusión, para encontrar nuevas formas y usos del lenguaje escrito. Tal creatividad es incitada por exigencias percibidas que motivarían a los individuos a descubrir nuevas maneras de comunicación con la gente en torno a diferentes asuntos y fomentar diferentes tipos de acciones. Estas exigencias aparecen constantemente en la vida humana, cuando cada persona y grupo intenta responder a las siempre cambiantes condiciones de vida, usando, reconfigurando y extendiendo el conjunto particular de recursos culturales disponibles en sus mundos. En consecuencia, cada cultura parecerá peculiar

en su conjunto de recursos y prácticas de alfabetización y cada una desarrollara una nueva línea en sus usos del lenguaje escrito. Cada comunidad alfabetizada hace algunas cosas de alguna manera y ninguna cosa de otra. Cuando uno revisa la historia, la distribución y las variaciones en las prácticas de alfabetización, uno encuentra sorprendente diversidad, notable inventiva y conjunciones y alianzas no esperadas. Al mismo tiempo, los textos son transportables y las prácticas textuales están en constante movimiento de un contexto cultural a otro, pero incluso entonces la captación, interpretación y uso puede ser diferente en el nuevo contexto sociocultural. Así que, en toda práctica cultural hay tanto diseminación como diferenciación.

Pero notar diferencias no anticipadas no es decir que los usos del lenguaje escrito son azarosos y asistemáticos. Las operaciones de la alfabetización tienden a la sistemacidad debido a la necesidad de inteligibilidad a distancia. Comprendiendo esa sistematicidad, podemos dar sentido a las variadas configuraciones de alfabetización encontradas en el mundo, cómo surgen, cómo se mantienen y cómo evolucionan y colapsan.

Comentario final: Repensando las consecuencias cognitivas

Comprender las consecuencias sociales de la alfabetización puede también ayudarnos a superar un *impasse* que ocurrió en las consecuencias cognitivas de la investigación en el uso del lenguaje escrito. Cuando Scribner y Cole (1981) establecieron firmemente que las consecuencias eran variables basadas en factores sociales, institucionales e históricos, las consecuencias cognitivas del uso del lenguaje escrito fueron reconocidas como particulares y situadas más que generales. Esto solo le dejó a los estudios cognitivos de la alfabetización observar casos individuales situados. Pero si hay orden en la sociedad, y ese orden tiene algo que ver con lo que se ha hecho con la alfabetización, tal vez el sentido de orden de las prácticas de alfabetización y la manera en que entran en la estructuras social puede proveer maneras de caracterizar sociológicamente el sentido de orden de cada situación en la que interviene el lenguaje escrito y así comenzar a encontrar un orden al interior de la variedad de tales situaciones. Para comprender las consecuencias del uso comercial del lenguaje escrito, es posible que logremos comprender la ordenada historia y organización del comercio y cómo ha incorporado el uso del lenguaje escrito en sus acuerdos, negociaciones, conflictos, resoluciones, mantención de registros, asignación de valor y distribución de la propiedad. Si estas estructuras se basan en el lenguaje escrito, no solo usarán el lenguaje escrito sino que esos usos serán consistentes con o simbióticamente desarrollados con lo que hemos descubierto que la alfabetización puede hacer.

Aún más, dado que la alfabetización viaja entre las mentes y es un medio para que una mente influya u oriente la atención y operaciones de otra, entonces la organización social tendrá componentes cognitivos que están particularmente relacionados con las formas de relación social

que son parte de la vida alfabetizada. Esto es, lo social encarna el significado, particularmente los significados más duraderos y que se propagan más, evocados por estos artefactos de alfabetización (Mohr, 1994)⁴. Y estos significados, con el fin de lograr congruencia entre los lectores, deben ser esos tipos los que pueden ser transmitidos por el lenguaje escrito y moldeado en las formas que ofrece la alfabetización. Los mecanismos del significado también son mecanismos socialmente efectivos. Con el fin de comprender las consecuencias cognitivas de la alfabetización debemos observar las consecuencias sociales, pero si queremos comprender lo social debemos observar cómo los textos pueden llegar a ser significativos para diferentes personas y para ello debemos observar lo cognitivo. En última instancia encontraremos que las consecuencias se refieren más a los nuevos sistemas de significado y de actividades que ocupan nuestras mentes que solo a la naturaleza del trabajo con símbolos. Coordinadamente, la sociedad se ve más afectada por el sistema de significados con el cual está saturada a través de las formaciones alfabetizadas, que por los monopolios que una u otra clase puede haber tenido sobre la alfabetización. Si una forma de inscripción es más eficiente o aprendida con mayor facilidad que otra (la ventaja que se le asigna al alfabeto) puede tener menos importancia en sus consecuencias cognitivas que si una sociedad ha desarrollado un gran aparato administrativo, una cultura literaria, una tradición filosófica, moderna tecnología, activo comercio, sistema educativo sin importar qué tipo de inscripción utilicen. Son estas cosas en las que la gente pensará y que tendrán consecuencias cognitivas y afectivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, K. (1993). *A history of professional writing instruction in american colleges*. Dallas: Southern Methodist University.
- Bakhtin, M. (1981). *The dialogic imagination*. Austin: University of Texas Press.
- Bazerman, C. (1988). *Shaping written knowledge: The genre and activity of the experimental article in science*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Bazerman, C. (1991). How natural philosophers can cooperate. In *Textual dynamics of the professions*, edited by C. Bazerman and J. Paradis, pp. 13-44. Madison: University of Wisconsin Press.
- Bazerman, C. (1993a). Intertextual self-fashioning: Gould and Lewontin's representations of the literature. *Understanding scientific prose*, edited by J. Selzer. Madison: University of Wisconsin Press.
- Bazerman, C. (1993b). Money talks: Adam Smith's rhetorical project. In W. Henderson, T. Dudley-Evans & R. Backhouse (Eds.), *Economics and language* (pp. 173-99). London: Routledge.
- Bazerman, C. (1995). Systems of genre and the enactment of social intentions. In A. Freedman & P. Medway (Eds.), *Genre and the new rhetoric* (pp. 79-101). London: Taylor & Francis.

- Bazerman, C. (1999a). *Languages of Edison's light*. Cambridge MA: MIT Press.
- Bazerman, C. (1999b). Letters and the social grounding of differentiated genres. In D. Barton & N. Hall (Eds.), *Letter writing as a social practice* (pp. 15-30). Amsterdam: Benjamins.
- Bazerman, C. (2001). Nuclear information: One rhetorical moment in the construction of the information age. *Written communication* 18:3, 259-295.
- Bazerman, C. & De los Santos, R. (2003). Measuring incommensurability: Are toxicology and ecotoxicology blind to what the other sees? Unpublished manuscript.
- Bazerman, C., Little, J. & Chavkin, T. (2002). The production of information for genred activity spaces: Informational motives and consequences of the environmental impact statement. Unpublished manuscript.
- Bazerman, C., & Russell, D. (2003). *Writing selves/writing societies: Research from activity perspectives*. Perspectives on writing. Fort Collins, Colorado: The WAC clearinghouse and mind, culture, and activity. Available at http://wac.colostate.edu/books/selves_socities/
- Beebe, T. (1994). *The ideology of genre: A comparative study of generic instability*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Bergmann, J. R. (1993). *Discreet indiscretions: The social organization of gossip*. New York: Aldine de Gruyter.
- Bergmann, J. & Luckmann, T. (1994). Reconstructive genres of everyday communication. *Aspects of oral communication*. (Ed.) Uta Quasthoff. Breling: DeGruyter.
- Besnier, N. (1995). *Literacy, emotion, and authority: Reading and writing on a polynesian atoll*. Cambridge University Press.
- Carr, J. F., Carr, S. L. & Schultz, L. (2005). *Archives of instruction: Nineteenth-Century rhetorics, readers, and composition books in the United States*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Connors, R. J. (1997). *Composition-rhetoric*. Pittsburgh:University of Pittsburgh Press.
- Devitt, A. (1991). Intertextuality in tax accounting: Generic, referential, and functional. In *Textual dynamics of the professions*, edited by C. Bazerman & J. Paradis, pp. 336-380. Madison: University of Wisconsin Press.
- Dias, P., Pare, A., Freedman, A. & Medway, P. (1999). *Worlds apart: Acting and writing in academic and workplace contexts*. Mahwah, NJ: Erlbaum. Coe, Richard, ed. (2002) *Ideologies of genre*. Hampton.
- Dyson, A. H. (1997). *Writing superheroes: Contemporary childhood, popular culture, and classroom literacy*. New York: Teachers College Press.
- Geisler, C. (1994). *Academic literacy and the nature of expertise. Reading, writing, and knowing in academic philosophy*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society*. Berkeley: University of California Press.

- Goody, J. & Watt, I. (1963). The consequences of literacy. *Comparative studies of Society and History* 5: 304-345.
- Goody, J. (1968). *Literacy in traditional societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goody, J. (1977). *The domestication of the savage mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goody, J. (1986). *The logic of writing and the organization of society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goody, J. (1987). *The interface between the written and the oral*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goody, J. (2000). *The power of the written tradition*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Hillocks, G. (1986). *Research on written composition: new directions for teaching*. Urbana, IL: NCTE.
- Hillocks, G. (2002). *The testing trap: how state writing assessments control learning*. New York: Teachers College Press.
- Johnson, N. (1991). *Nineteenth century rhetoric in North America*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Kitzhaber, A. (1990). *Rhetoric in American colleges 1850-1900*. Dallas: Southern Methodist University Press.
- Logan, S. L. (1999). *We are coming: The persuasive discourse of nineteenth-century black women*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Luckmann, T. (1992). On the communicative adjustment of perspectives, dialogue and communicative genres. *The dialogical alternative*. Ed. Astri Heen Wold. Oslo: Scandinavian University Press.
- Lunsford, A. (1995). *Reclaiming rhetorica: Women in the rhetorical tradition*. Pittsburg: University of Pittsburgh Press.
- Mattingly, C. (1998). *Well tempered women*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Marx, K. (1963). *The eighteenth brumaire of Louis Bonaparte*. New York: International Publishers.
- McCloskey, D. (1986). *The rhetoric of economics*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Merton, R. K. (1973). *The sociology of science*. Chicago: University of Chicago Press.
- Miller, C. (1984). Genre as social action. *Quarterly journal of speech*, 70, 151-67.
- Mills, E. (1998). The coming storm: global warming and risk management. *Risk Management*. 45:5, pp. 20-25.
- Mohr, J. (1994). Soldiers, mothers, tramps and others: Discourse roles in the 1907 New York Charity Directory. *Poetics*.
- Mollin, H. (1993). Will global warming cool off weather underwriting? *Risk Management*. 40:3, pp. 28-35.

- Monaghan, E. J. (1989). Literacy and gender in colonial New England. In C. N. Davidson (Ed.), *Reading in America*. ed. pp. 53-80. Baltimore: Johns Hopkins.
- Murphy, J. J. (1971). *Three medieval rhetorical arts*. Berkeley: University of California Press.
- Olson, D. R. (1994). The world on paper. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parker, W. R. (1967). Where do English departments come from? *College English*, 28 (5), 339-351.
- Perelman, L. (1991). The medieval art of letter writing: Rhetoric as institutional expression. In C. Bazerman & J. Paradis (Eds.), *Textual Dynamics of the Professions* (pp. 97-119). Madison: University of Wisconsin Press.
- Royster, J. J. (2000). *Traces of a stream: Literacy and social change among African-American women*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Russell, D. (1991). *Writing in the academic disciplines, 1870-1990: A curricular history*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Russell, D. (1997). Writing and genre in higher education and workplaces. *Mind, Culture, and Activity*, 4(4), 224-237.
- Schultz, L. M. (1999). *The young composers: Composition's beginnings in nineteenth-century schools*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Schutz, A. & Luckmann, T. (1973). *The structures of the life-world*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Smart, G. (1993). Genre as community invention. In R. Spilka (Ed.), *Writing in the workplace* (pp. 124-140). Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Smart, G. (2000). Reinventing expertise: Experienced writers in the workplace encounter a new genre. In P. X. Dias & A. Paré (Eds.), *Transitions: Writing in academic and workplace settings*. Cresskill, NJ: Hampton.
- Scribner, S. & Cole, M. (1981). *The psychology of literacy*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Tanner, D. & Tanner, L. (1990). *History of the school curriculum*. New York: Macmillan.
- Veysey, L. (1965). *The emergence of the American university*. Chicago: University of Chicago Press.
- Volosinov, V. N. (1986). *Marxism and the philosophy of language*. Cambridge MA: Harvard University Press.

NOTAS

- ¹ El interés de la retórica en la memoria tiene su origen en la necesidad de ser capaz de recordar tópicos preparados para su presentación.
- ² Para una revisión de la literatura acerca del género en esta tradición, véase Russell (1997). Colecciones más recientes dentro de este enfoque incluyen a Coe (2001) y Bazerman y Russell (2003).

³ Esta levedad de los marcadores situacionales en los textos escritos llevó a algunos de los miembros de la primera generación de científicos de la escritura a denominar los textos escritos como sin contexto. Más bien, yo afirmo que el alejamiento de un conjunto inmediato de circunstancias requiere de tipos especiales de trabajo textual por parte de escritores y lectores para establecer la situación comunicativa.

⁴ John Mohr (1994), es un sociólogo que trata de ver el orden social a través de los significados socialmente estructurados representado por textos institucionales.